

“¿ASÍ QUE ESTE ES EL DÍA DE REPOSO?”



IAN Y LAVINIA

Ian Rigamoto y Lavinia, su esposa, provenientes de la pequeña isla de Rotuma –aunque vivían en Suva, la capital de Fiji–, participaban de forma activa en la iglesia metodista y criaban a sus hijos, Rozlyn y Romero, en esta fe. Sin embargo, la pareja deseaba aprender más acerca de la Biblia.

Un día Ian quedó impresionado al entrar en una tienda de videos en Suva. Allí encontró una serie de DVD sobre profecías bíblicas del pastor adventista Doug Batchelor.

Tomó la serie y la llevó a casa, la familia miró los DVD y pronto quedaron convencidos acerca del sábado. “No se lo dijimos a nadie”, recuerda Lavinia, “pero todos estábamos convencidos de que estábamos adorando en el día equivocado”.

EN NUESTROS CORAZONES

“En lo profundo de nuestros corazones, sabíamos que el domingo no era el día correcto”, cuenta Ian. “Nuestros corazones nos decían que hiciésemos lo correcto”. Pero el padre de Ian vivía con ellos, y no querían decepcionar a sus familiares y amigos.

Ian, Lavinia y su hija, Rozlyn, continuaron asistiendo a la iglesia metodista, pero la hija menor, Rosemary, comenzó a ir a la iglesia adventista. Con frecuencia ella recordaba a sus padres la verdad del sábado. La familia luchó con sus convicciones durante cinco años, a veces orando y ayunando mientras rogaban a Dios por su dirección.

TIEMPOS DIFÍCILES

Entonces comenzaron a ocurrir cosas extrañas. “Cuando no estábamos haciendo lo que sabíamos que debíamos hacer, Dios comenzó a actuar por nosotros”, cuenta Ian. “Pasamos momentos difíciles. Perdimos nuestra casa y tuvimos que alquilar tres lugares diferentes. La noche que perdimos nuestra casa, le dije a Lavinia: ‘Dios está intentando decirnos algo’. Nosotros buscábamos una manera fácil de resolver el problema, pero Dios nos estaba diciendo: ‘Esperad en mí y reconoced que Yo soy Dios’. Estaba moldeándonos para dar el paso hacia la Iglesia Adventista, pero no nos dimos cuenta hasta más tarde”.

Entonces, el pastor metodista decidió que algunos miembros ya no podían seguir sirviendo en sus cargos, lo que incluía a Ian en su labor de diácono. “Lloré durante toda la reunión”, dijo Lavinia. “Entonces me dije a mí misma que no debería estar llorando.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Rotuma se encuentra a unas 400 millas (643 km) de Suva, Fiji.
- La isla de Rotuma mide tan solo 16 millas cuadradas (43 km cuadrados) y tiene una población de tan solo 2.002 rotumanos.
- El 85% de los rotumanos votó en contra de la apertura de la isla al turismo organizado.
- Cerca de 10.000 rotumanos viven en las principales islas de Fiji, en Nueva Zelanda y en Australia.

Habíamos ayunado y orado, y tal vez esta era el inicio de nuestra marcha”.

ALGUIEN LLAMA A LA PUERTA

Poco después de esta experiencia, alguien llamó a la puerta de la familia Rigamoto. Era una mujer llamada Teresa, de la Iglesia Adventista. “Nos preguntó si queríamos estudiar la Biblia, y dijimos que sí”, recuerda Lavinia. “Fue muy agradable e interesante. Queríamos saber más. Me di cuenta de que mi esposo quería dar el paso, pero su padre aún vivía con nosotros”.

Entonces, un día, el padre de Ian preguntó:

—Por favor, ¿puedo volver a Rotuma? Estoy cansado de estar en este lugar.

Pagaron su pasaje y se marchó.

Justo cuando Ian y Lavinia creían que había llegado el momento de guardar el sábado, el primer anciano metodista vio a Ian en el mercado y le dijo:

—Contamos con tu predicación para este viernes, Viernes de Pascua.

Ian se sintió confundido, ¿qué debía hacer?

¡ES EL MOMENTO!

Esa misma tarde, Teresa vino para el estudio bíblico. Sintióse confuso todavía, Ian dijo a Teresa:

—Predicaré el viernes y después me iré definitivamente.

Ian luchó con sus convicciones toda la noche, y en la mañana encontró paz. Tras el culto familiar, anunció:

—Después del trabajo iré directamente a la iglesia metodista para decirles que gracias, pero que a partir de ahora asistiremos a la Iglesia Adventista.

Esa noche Ian cumplió su promesa. El primer anciano quedó sin habla por cinco minutos, pero Ian le dijo:

—Oramos y ayunamos, y pedimos que la verdad nos fuese revelada. Le pedimos a Dios que nos ayudase a encontrar el camino, y lo hemos encontrado.

ENCONTRANDO PAZ

Ese sábado Ian y Lavinia se unieron a su hija, Rozlyn, en el servicio de adoración en la Iglesia Adventista. Fueron bautizados, y comenzaron a dar estudios bíblicos en su casa semanalmente. “Desde el primer sábado que asistimos a la iglesia había una paz que no había sentido en toda mi vida”, relata Ian. “Sigo experimentando esa paz cada sábado. Y esperamos con mucha ilusión nuestro estudio bíblico de cada miércoles. Tengo sed de Su Palabra”.

El primer sábado que fuimos a la iglesia, al llegar a casa, mi esposo me dijo: “He podido sentir la paz de Dios”. Le dije que yo también la había sentido. “Oh, gracias Señor, ahora sé lo que es un verdadero día de reposo”.